



ARTICULOS

APUNTES PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIOGRAFIA ESTALINIANA A PROPOSITO DEL CASO DE LA TRANSICION DEL ESCLAVISMO AL FEUDALISMO EN EL IMPERIO ROMANO DE OCCIDENTE (1933-55)

FERNANDO WULFF

Málaga

«*Though this must be madness,
yet there is a method in it.*»

Hamlet, 2, 2, 211-2



abría que justificar el por qué de este artículo, fruto de la revisión de otro anterior que el tiempo ha dejado obsoleto. La existencia de algunas publicaciones, incluso varias de aparición reciente, sobre la historiografía soviética dedicada al mundo antiguo e incluso a la misma transición, podría llevar a pensar en lo innecesario ya de su publicación. Sin embargo, con todos sus aportes positivos, estos carecen en general de una reflexión suficientemente satisfactoria sobre el papel de la historiografía en la URSS estaliniana y a las determinaciones que ésta produce, con la

abriría que justificar el por qué de este artículo, fruto de la revisión de otro anterior que el tiempo ha dejado obsoleto. La existencia de algunas publicaciones, incluso varias de aparición reciente, sobre la historiografía soviética dedicada al mundo antiguo e incluso a la misma transición, podría llevar a pensar en lo innecesario ya de su publicación. Sin embargo, con todos sus aportes positivos, estos carecen en general de una reflexión suficientemente satisfactoria sobre el papel de la historiografía en la URSS estaliniana y a las determinaciones que ésta produce, con la

(1) El libro más interesante es el de M. Raskolnikoff: *La recherche soviétique et l'histoire économique et sociale de monde hellénistique et romain*, Estrasburgo, 1975. Dentro de sus límites, en los aspectos señalados, es un excelente trabajo de descripción de la situación hasta 1965. La recopilación de artículos seleccionados por Heinz Heinen, *Die Geschichte des Altertums im Spiegel der Sowjetischen Forschung*, Darmstadt, 1980, abarca también el cercano oriente y la historia de Grecia en su totalidad. Es muy interesante la introducción y particularmente el artículo «Das Ende der Alten Welt in Rahmen der Gesamtentwicklung der sowjetischen Althistorie», pp. 256-340 de Heinen, el único no realizado por historiadores soviéticos. El libro de F. K. Shtepa: *Russian Historians and the Soviet State*, New Brunswick, 1962, es un típico libro de cruzada antisoviética pero con una verdadera mina de datos. Considérese implícita la referencia a estos libros, especialmente el primero y el último, en prácticamente todos los apartados de este capítulo.

evidente mediación de los elementos institucionales, en la teoría y en la práctica de los historiadores (1), en sus posiciones y en sus cambios (que los hay). Por otro lado, se tiene, también desde el marxismo, a reducir la problemática del estalinismo en historiografía a su calificación en términos insuficientes que no suelen llevar a reflexiones más profundas, sino a la vieja práctica de la etiqueta y a una negación tan fruto de la moda muchas veces como las viejas aceptaciones acrílicas de no hace tanto tiempo, más triste aun cuando proviene de las mismas plumas. Decir «unilinealidad» o «dogmatismo» no es que esté mal, lo malo es quedarse en ello y no ir más allá o más acá, hacia la reflexión sobre otros factores cuya corrección no se postula por considerarse parte de lo «no-contaminado» o de la totalidad que sencillamente se niega.

Una de las bases de las que partimos, es que tampoco resulta posible entender verdaderamente ningún aspecto o sector de la historiografía estaliniana, y por tanto la evolución de nuestro tema, ni a esta misma, sin tener en cuenta el papel fundamental de un conjunto de elaboraciones teóricas producidas alrededor de los años 30 y que van a verse sistematizadas por Stalin en su obra *Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico* (2). A éstas dedicaremos nuestra atención.

(2) Es un capítulo de la historia oficial del PCUS. N. Kruschew en el *Informe secreto sobre Stalin ante el XX Congreso del PCUS*. Madrid, 1977, pp. 77-8, señala cómo la fórmula original «una comisión del comité central del PCUS (b) bajo la dirección del Camarada Stalin y con su participación ac-

1. Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico (MHD)

Según MHD, el Materialismo Dialéctico (MD), que es «la visión del mundo del partido Marxista-leninista», permite la comprensión de una serie de leyes o constantes que actúan en la naturaleza. La versión de estas leyes en las ciencias sociales es el Materialismo Histórico (MH). De estas leyes del MD, que nosotros dividiremos en dos grupos, se deducen por pura proyección las leyes del MH. El primer grupo abarcaría las siguientes: todo en la Naturaleza es material, está interrelacionado entre sí, actúa a través de leyes fijas e inmutables, y cambia a través de ellas. De ahí se deduce para el MH que la sociedad también se guía por una serie de leyes, esencialmente las mismas, y que es consecuentemente cognoscible. Además se deduce que lo material es lo primero en la sociedad, mientras que lo «espiritual» o «ideal» es secundario y sólo atrasa o adelanta las inevitables leyes, pero no puede cambiarlas sustancialmente. Lo primario en la sociedad es, pues la materia, que se identifica con la producción material, que es la que permite la subsistencia de la sociedad, como tal. Dentro de la forma de producción, la clave se encuentra, siguiendo la misma lógica de lo «material», en las fuerzas productivas, entendidas como los instrumentos, el nivel técnico, su relación con la habilidad de los trabajadores, mientras que las relaciones de producción son secundarias, prácticamente son superestructurales y como lo «ideal», sólo atrasan o adelantan las leyes inevitables y el destino inexorable marcado por las fuerzas productivas que serán las que expliquen la estructura social global.

El segundo conjunto de elementos del MD que plantea Stalin se refiere a los procesos de cambio. Los cambios en la Naturaleza se producen por oposición de contrarios (contradicción), en un proceso abrupto y revolucionario, que cambia violentamente lo anterior y da lugar a una realidad nueva, que es, además, más positiva. Aplicando estos principios al MH, se comprueba cómo las fuerzas productivas (fp) evolucionan y cambian cuantitativamente produciendo una contradicción con las relaciones de producción (rp). En el momento en que la contradicción es insalvable, las nuevas clases (representantes del nuevo modo de producción (MP)) se oponen a las viejas clases y se produce una revolución y un cambio cualitativo hacia una nueva situación. Las formaciones sociales consituidas a partir de las fp son cinco, fijas y determinadas: comunidad primitiva, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo. Su sucesión se realiza de acuerdo con las anteriores leyes de evolución social de forma igualmente fija, inevitable y progresiva, entendiéndose por progresiva que cada formación social contiene,

tiva ha preparado un compendio de la Historia del PCUS», fue alterado por Stalin y quedó: «En 1938, apareció el libro Historia del PCUS (b), compendio que fue escrito por el camarada Stalin y aprobado por una comisión del Comité Central del PCUS (b)». Parece que lo único que realmente hizo fue este capítulo. Usamos la versión de Materialismo Histórico y Dialéctico contenido en la selección: *The Essential Stalin. Major Writings (1905-1952)*. Nueva York, 1972, pp. 300 ss. Para más referencias a esta obra Vid. Ch. Bettelheim, *Las luchas de clases en la URSS. 2.º período (1923-30)*. Madrid, 1978, pp. 457-521. Es evidente, por otro lado, que parte de las elaboraciones incluidas en el libro vienen a ser producidas por otros e incluso en épocas previas a la Revolución de Octubre. Pero su papel y articulación son nuevos por lo que nos permitimos prescindir de análisis de su filiación una por una.

también necesariamente, un desarrollo más avanzado de las fp.

El final de la obra de Stalin es significativo: recoge una parte del *Prefacio a la Crítica de la Economía Política*, cortándolo en el momento en que Marx incluye dentro de las formaciones sociales progresivas al MP Asiático (MPA). Esto es sólo un índice de la destrucción de las ideas de Marx contenido en todo el texto. Recoge Stalin los elementos más teleológicos de su obra, y especialmente de la de Engels, en buena parte en base a autores posteriores, y las une en una concepción prácticamente cosmogónica (3). El MD muestra el orden universal de las cosas que suceden (ley externa de las cosas) en todos los campos. Pero puede haber brutalidad teórica que no ingenuidad.

Efectivamente, la exposición de la Historia Universal y el conjunto de instrumentos teóricos que se utilizan para ello surgen a partir de la mutilación y selección de los instrumentos teóricos del MH en relación con los análisis que se realizan de la sociedad soviética: su destino inevitable (el comunismo), su camino para ello (desarrollo de las fp en el sentido más kautskiano de la palabra), sus infalibles vías (el Partido y la doctrina «marxista-leninista») y, cómo no, la correctísima práctica política anterior (que se asume a pesar de las posibles contradicciones con la presente), y la teorización consiguiente de su Partido, necesariamente justa, en relación con la revolución mundial y la misma Revolución Rusa. En este sentido hay que entender la potenciación de las fp como clave de la Historia y la reducción de las rp a un papel secundario y a una definición parcial y prácticamente jurídica en base a la propiedad, que convence inmediatamente de que realmente la práctica que se lleva a cabo en la URSS es el socialismo porque, como es evidente, no hay propiedad privada (jurídica) de los medios de producción. La unilinealidad obligatoria implica también que la transición revolucionaria del capitalismo al socialismo, es inevitable y sobre todo que la transición del socialismo al comunismo es inevitable igualmente, sin contradicciones (ni marcha atrás) y no revolucionaria: las leyes del socialismo son distintas de las leyes de la sociedad de clases, por ello no cabe hablar de una continuación del proceso de desarrollo de las contradicciones fp/rp, es decir, una negación de la negación hablando en términos hegelianos. Como las fp están socializadas, rp son socialistas, la propiedad privada es colectiva, no hay oposición insalvable fp/rp, no hay antagonismo de clases (aunque se pueda hablar de «restos» o «residuos» de «clases derrotadas» en «convivencia con el exterior» a efectos de purgas y de vigilancia interna). El socialismo en la URSS puede, pues, desarrollarse a partir del aumento progresivo de las fp hasta llegar al comunismo, de la misma manera que el desarrollo de todas las formaciones sociales se realiza a partir del desarrollo de éstas.

El intérprete de las leyes sociales es el PCUS-Estado, quien es el único que gracias al conocimiento de las leyes del MD conoce y utiliza la inevitabilidad de las leyes del desarrollo social y dirige a la sociedad según este carácter inevitable. A una doctrina única y dada le corresponde un intérprete único e infalible, no, por ejemplo, una reflexión colectiva.

(3) Véase sobre este aspecto H. Marcuse: *El marxismo soviético*. Madrid, 1967, pp. 26-7 y 141-159.

El hecho de que un sólo MP sea dominante no es tampoco casual y es una obvia consecuencia de los cambios que introduce la línea estalinista tras el final de la Nueva Política Económica a la que luego aludiremos: la dominación de un MP es inevitable y no cabe, por tanto, situar diferentes MP en coexistencia en un período dado a no ser en tanto que en lucha entre sí o ya como supervivencias o gérmenes.

Si consideramos que la clave del análisis de la sociedad estaliniana está en que las rp y la realidad social no es socialista en tanto en cuanto el productor no tiene el control real (posesión) sobre los medios de producción y la sociedad, aunque pueda tener una «propiedad» nominal jurídica sobre ellos, con todo lo que esto conlleva para la definición de tal sociedad, cabría llegar a la conclusión de que estas teorizaciones, considerada su amplia presencia y difusión en todos los campos (4), podrían tener un papel cara a la sociedad de ocultador de las verdaderas relaciones establecidas y de creación de una nueva visión que en razón del supuesto fin último (comunismo), integre las situaciones reales diarias de explotación-penuria... en un contexto que los explica y redime, creando a la vez una imagen de comunidad de intereses y, por tanto, poniendo las bases para la creación de una eticidad colectiva del trabajo (y la sumisión). Se convertirá así, a la vez, en el auto-análisis básico, manifestación de una «realidad» diferente a la «real», y por tanto en cauce para la incitación para la acción según las necesidades de los dirigentes, y todo ello a partir de transformar un instrumento potencialmente científico en una dogmática y de impedir la transformación de dicha dogmática en un instrumento científico de comprensión de la realidad social. Este mismo lenguaje asume en el contexto de la privilegiada *Intelligentsia*-Partido un papel fáctico de complicidad-sumisión, dentro de una dinámica de información-desinformación que resulta especialmente complicada en el seno de una organización burocrática que elimina, o más exactamente, mediatiza la realidad a esa dinámica de la información/desinformación producida por ella misma (5).

En este contexto, la legitimación de la realidad, o de la concreta falsificación de la realidad, se realizaría óptimamente en el terreno historiográfico a partir de la demostración de que las «leyes» que legitiman el presente se han producido en el pasado según las características y el ritmo que marca el modelo, e incluso comprobándolo en base a que las leyes de la dialéctica se producen en la naturaleza y todo ello a partir de impedir la ruptura con ese modelo en cualquier período y especialmente impidiendo la utilización activa del instrumento científico del que proviene en última instancia.

Si admitimos esta hipótesis, tendremos que llegar a la conclusión de la importancia tan clave que tiene esta teoría para el sistema, y que cualquier referencia, no ya a estos dogmas, sino incluso a alguna consecuencia «lógica» de éstos o a cualquier aspecto que definan, que no sea la simple

(4) Sobre la importancia de estos planteamientos, nos da una idea el hecho de que vertebran prácticamente todas las declaraciones oficiales durante el período estudiado, y continúan posteriormente en gran parte de sus formulaciones. Es difícil encontrar textos o discursos en los que no esté incluido. Vid. T. O. Blakeley: *La escolástica soviética*. Madrid, 1969, pp. 135-209.

(5) Sobre esto Vid. H. Marcuse, *Op. cit. passim*, G. Puente Ojea: *Ideología e Historia: la formación del cristianismo como fenómeno ideológico*. Madrid, 1975, pp. 62-3.



afirmación, implica un ataque en un doble sentido, esto es, en tanto en cuanto esas teorías sustentan prácticas concretas de poder y explotación reales, y en tanto en cuanto como tal sistema ideológico, que basa su justificación en la repetición de procesos a lo largo de la historia, la duda sobre un aspecto de la teoría referido a cualquier época y especialmente los más relacionados con las leyes generales supone, especialmente cuando la estructura política está particularmente sensible, la duda de la teoría global que cimienta. La duda de la transición esclavista/feudalismo, suponiéndola progresiva y pacífica, puede suponer poner en entredicho la teoría oficial sobre la transición capitalismo/socialismo y, por tanto, la justeza de la propia Revolución Rusa.

Una segunda consecuencia sería que los cambios en la teoría general o en sus aplicaciones a determinados períodos de la historia se verán lógicamente controlados y monopolizados por los detentadores del poder. Dada su importancia, dichos cambios en el «Frente Histórico» serán lógicamente dependientes de los cambios globales que se lleven a cabo en las directrices generales de la intervención ideológica y científica y por su especial imbricación en la estructura general, aquéllos dependerán de las direcciones político-económicas que marquen en un momento determinado la línea a seguir por el conjunto social y que necesariamente se reflejarán en la historiografía.

No creemos que haga falta señalar punto por punto las consecuencias concretas en la historia, por su evidencia (6),

(6) Y en parte porque algunos de ellos ya han sido señalados por varios autores. Así, por citar cosas en español, entre otros M. Barceló: «Ensayo introductorio a Samir Amin»: *Sobre el desarrollo desigual de las formaciones sociales*. Barcelona, 1976, pp. 5-53. G. Leclerc: *Antropología y Colonialismo*, Madrid, 1973 pp. 231-3; Pelletier-Goblot: *Materialismo histórico e historia de las civilizaciones*. México, 1975, pp. 61-83; C. F. S. Cardoso y H. Pérez Brignoli: *Los métodos de la Historia*. Barcelona 1976, pp. 63-4; J. Fontana: *Historia. Análisis del pasado y proyector social*. Barcelona, 1982, pp. 220-ss.

sin embargo sí creemos necesario resaltar algunos aspectos de especial interés para el estudio de las sociedades pre-capitalistas y la antigüedad.

En primer lugar, y esto vale en un aspecto más general, al plantearse el MP como algo dado, las fuentes han de utilizarse para ilustrarlo con lo que se impide una elaboración en el sentido del (y los) MP, a la vez que una mayor profundización en la comprensión de la realidad, con lo que la labor del historiador tendrá que dirigirse por ejemplo a un positivismo acompañado de alusiones a los grandes esquemas interpretativos, eso sí, generalmente en temáticas más apropiadas a los nuevos tiempos, cuando no a la mera ilustración de la doctrina.

Por otro lado, si es universal el desarrollo unilineal, y de paso obligado, entonces las sociedades pre-capitalistas actuales están pasando por estadios existentes en el pasado de las sociedades pre-capitalistas de dichas sociedades. Lógicamente, este estudio tendrá más una función de justificación de prácticas concretas actuales que de verdadero análisis del pasado.

Al aplicar los supuestos procesos generales sobre el pasado y como en realidad estos se construyen, como hemos visto, en buena parte, en base a interpretaciones oficiales de la evolución y situación histórica rusa, derivados por muy mutilados que estén, en última instancia de la interpretación histórica que Marx realiza del Capitalismo, se aplica a la vez que los procesos históricos actuales una terminología no adaptada a esas realidades. Se proyectan por tanto también las categorías y términos creados para el Capitalismo y por tanto se continúa impidiendo, aún más si cabe, la comprensión de la realidad múltiple y compleja de las sociedades precapitalistas.

Conviene señalar también cómo resulta clave el problema que se crea al subordinarse las rp a las fp, definidas además en los insatisfactorios términos señalados, y al considerar a las primeras como parte de una superestructura definida en los términos más mecanicistas. Con todo ello se impide la comprensión de las diferencias y especificidades de todo un grupo de sociedades, como es el de las precapitalistas, cuyas diferencias en cuanto a las fp tecnológicamente entendidas son muchas veces mínimas y cuya evolución difícilmente puede ser entendida en términos de avance de las fp y de «progresividad». Lo mismo ocurre con otro elemento superestructural: el Estado. La imposibilidad del estudio del Estado, el gran ausente-presente de MHD, concebido como un mero instrumento, se hace aún más trágico aquí. Y más si ha de considerarse en todas ellas la presencia de un único MP que además en el caso de la antigüedad ha de ser esclavista.

Con todo ello, cualquier «transición», viene determinada en su análisis desde todos los ángulos.

Por último, en este sistema la lucha de clases interviene sólo cuando las fp lo permiten, aparece como apéndice de una carrera entre fp y rp, cuando estas últimas detienen el necesario avance de las primeras hasta llevar a la revolución. Y no olvidemos que lucha de clases equivale a lucha consciente de sus objetivos y abierta, y revolución a un cambio total de MP en base a que el factor subjetivo-conciencia de la clase revolucionaria apunta hacia los objetivos de

creación del nuevo sistema y de supresión del antiguo. Como se ve, la consecuencia de entender las fp en el terreno tecnológico y las rp en el de la propiedad es llevar la lucha de clases a un «Día en las carreras» y dejar a éstas reducidas a una indefinición meramente economicista, cosa que, por otro lado, no implica su no aparición, muy al contrario, sino, como en el caso del Estado, una especial indefinición nada carente de utilidad.

Pero el que se planteen las líneas generales de evolución de la humanidad como un desarrollo permanente de unas fp empeñadas en alcanzar y destruir las rp con todo su corolario de lucha de clases, clases hegemónicas... en el contexto de una unilinealidad obligatoria, no significa que necesariamente se defina en los estudios históricos concretos el proceso histórico con uniforme rigidez y ni siquiera con exactitud. Las posibilidades del modelo no se siguen automáticamente sino que se derivan de la situación histórica, en relación con ese valor indicador-directivo de la doctrina aunque sí podemos afirmar que su aceptación más precisa resulta un elemento tendencial que vendrá a depender de factores diversos.

Todas las anteriores consideraciones tienen como objetivo el tratar de explicar, en primer lugar, cómo este modelo de interpretación histórica tiene una razón de ser en el contexto del régimen estalinista y, en segundo lugar, el señalar cómo un modelo «creado para otra cosa» (la mera legitimación de un régimen) difícilmente puede servir para explicar realmente un momento histórico determinado y ajeno. La siguiente aproximación apuntará al momento en que se conforma este modelo, y quizás permita que aparezcan algo menos gratuitas algunas de nuestras afirmaciones.

2. La formación del «dogma» y la «Escuela de Pokrowsky»

La fase que se abre a partir de 1927-1929 es considerada sin excepciones significativas como el elemento en el que las tendencias patrocinadas por Stalin empiezan a alcanzar un éxito total en la URSS. Se van a producir, o más exactamente van a ir culminando, un conjunto de procesos políticos, económicos e ideológicos de gran complejidad. La ruptura con la N. E. P. (7) implica la exigencia inevitable de un máximo de control y coerción, especialmente en el sector que sigue siendo el centro fundamental de la vida económica del país: el campo (8). Este se verá subordinado a la política de industrialización forzosa que se abre con los Planes Quinquenales, sobre la base de la necesidad de desarrollo de las fp y subordinación a éste de toda la realidad social. Consecuentemente se aplica también dicho control o coerción sobre el conjunto de la vida económica y social en general (9). Así pues, junto a esta ruptura con el pasado, que,

(7) La ruptura es práctica a partir de 1926-7 y expresada en 1929. Sobre esto Vid.: Bettelheim: *Op. cit.* pp. 351-7. E. H. Carr: *Historia de la Rusia Soviética*. Madrid, 1975, vol. II y III. Y sobre todo M. Reiman: *El nacimiento del estalinismo*. Barcelona 1982.

(8) Vid. E. Strauss: *La agricultura soviética en perspectiva*. México, 1971, pp. 17-26 y 65-92 y M. Levin: *russian Peasants and Soviet Power. A study of Collectivisation*. Londres, 1968.

como decíamos, representa el eje clave de intervención en lo económico de la política estaliniana, en el período se seguirán produciendo, casi diríamos que lógicamente, la culminación de las tendencias de centralización del Partido y de supresión de los elementos democráticos en su interior, que alcanzará momentos álgidos con la eliminación de la oposición de izquierdas y de derechas en el seno del PCUS (b) especialmente a partir de 1928. El Partido, sucesivamente depurado, se estructurará como un aparato de control de la producción con una organización fundamentalmente militar, y unos objetivos mucho más relacionados con la transmisión de las normativas económicas y las políticas ligadas a ellas, así como el control de su efectiva realización, que con el trabajo político-organizativo. A esto irá unido la supresión ya total del papel real a jugar por las anteriores organizaciones democrático-populares, es decir, esencialmente sindicatos y organismos de poder popular.

A este conjunto de hechos y en este complejo panorama político se corresponderá en el mismo sentido un reajuste y purga de la totalidad de los aparatos estatales relacionados con la enseñanza y la ciencia, tanto en las ciencias relacionadas con la producción natural como en las ciencias directamente relacionadas con el mundo ideológico —ciencias sociales humanas— (10), concebidas ambas como parte de un frente común, todo ello en el contexto de la depuración de la *intelligentsia* y los especialistas no marxistas o «heterodoxos». Es clave apuntar aquí que esto introduce un cambio en la situación anterior que era de coexistencia y, en ocasiones, de intercambio con los no marxistas y entre las diferentes posiciones marxistas. Sobre las ciencias naturales no profundizaremos: baste señalar su reorganización y su reajuste institucional y (en relación con ello) a nivel de dirigentes, con persistencia de diferentes tendencias «teóricas» y «prácticas», así como la no intervención por diferentes causas especialmente en razón del papel concedido a los técnicos y de razones de funcionalidad, de factores «extracientíficos» a nivel doctrinal (materialismo dialéctico). En las ciencias humanas el cambio es más radical. La clave es la necesidad de crear una nueva «concepción del mundo» cara a las nuevas necesidades inherentes a la línea dominante, en relación con la lucha en los aparatos ideológicos contra las tendencias que no son la buena (la dominante) o contra las «neutrales». El eje es, pues, la necesidad de uniformar, y ello en una dirección específica, frente a la diversificación anterior. Una interpretación del momento en base al «dogmatismo» que supone es, necesariamente, parcial (11). Junto a la dogmatización teórica hay que situar el cambio y la conversión de los aparatos institucionales dedicados a la investigación y a la enseñanza superior, en portavoces e ideólogos de la línea dominante (y a partir de un cierto momento único) en el partido. Esta conversión va mucho más allá de la mera diferencia entre que dichas instituciones re-

presentasen a varias tendencias dentro del Partido o a una sola. Se trata de la manifestación de un cambio que es ya claramente cualitativo. Estos aparatos se convierten en ramas íntimamente ligadas al Estado, es decir, en parte de un aparato progresivamente centralizado y jerarquizado, de tal modo que los resultados y límites de las discusiones, directrices y trabajos realizados van a estar claramente delimitados aunque no necesariamente superunificados, sufriendo los diferentes procesos de oscilación marcados por el poder (desde simples directrices hasta purgas), y además sufriendoles a través de la estructura burocrática misma, con todos los elementos de inquietud e inseguridad, indecisión y miedo que conlleva.

Es en este contexto burocrático donde se produce el cambio. Las directrices habían de ser buscadas afanosamente, y en parte creadas, por los supervivientes y dirigentes de cada «campana de críticas y autocríticas» y se aplicarán a *posteriori* en todos los sectores. Así, la Conferencia de Stalin a los Marxistas Agrarios el 27 de septiembre de 1929 en la que se refiere a los economistas y científicos relacionados con la agricultura, afirmando la existencia de un vacío entre la realidad y el pensamiento teórico, se lleva a todos los campos. El conjunto conforme se avanza más y más, es caótico (12). La tendencia general es psicología, filosofía, literatura, economía... lleva a colocar al frente de los aparatos a nuevos dirigentes y sus discípulos que manifiestan su apoyo al Partido bajo la bandera general de la aplicación del campo específico de que se trate a las «necesidades reales de la construcción del socialismo» y consecuentemente atacan las diferentes posturas ajenas en relación a lecturas políticas (inmediatamente políticas) de las posiciones teóricas que no se consideran convenientes porque su aplicación a la política suponía de hecho o podría suponer un peligro. Así en filosofía los «mecanicistas» relacionados por los filósofos dialécticos con las ideas de Bujarin, serán condenados en base, entre otras cosas a que la concepción de «equilibrio» de éste se opone en las tesis del «movimiento inmanente», tesis que posibilita la eliminación de los «kulaks» como clase (i. d. la colectivización) frente a lo anterior que apoya posturas más evolucionistas. Se trata de uniformar a la *intelligentsia*, de aquí que sea fundamental la lucha por el *partinost*, la devoción al y toma del Partido (uno) de la ciencia. Así tras eliminar Deborin a los «mecanicistas», se quita a éste (1930) en base a esa compleja fraseología sobre las necesidades reales de construcción del socialismo. El no a lo teórico es el no a la cierta autonomía de la producción ideológica-científica, para que no haya «más centro ideológico que el comité central del Partido» (13) y el no a las tendencias no identificadas inmediatamente con la línea dominante del Partido. El «arma teórica» será la reducción del materialismo a aquellas fórmulas simplificadas que apoyan las posturas políticas dominantes y que no apoyan las posibilidades de lecturas peligrasas.

En el campo de la historia los cambios se producirán en dos grandes momentos: un primer período hasta 1933-34 y

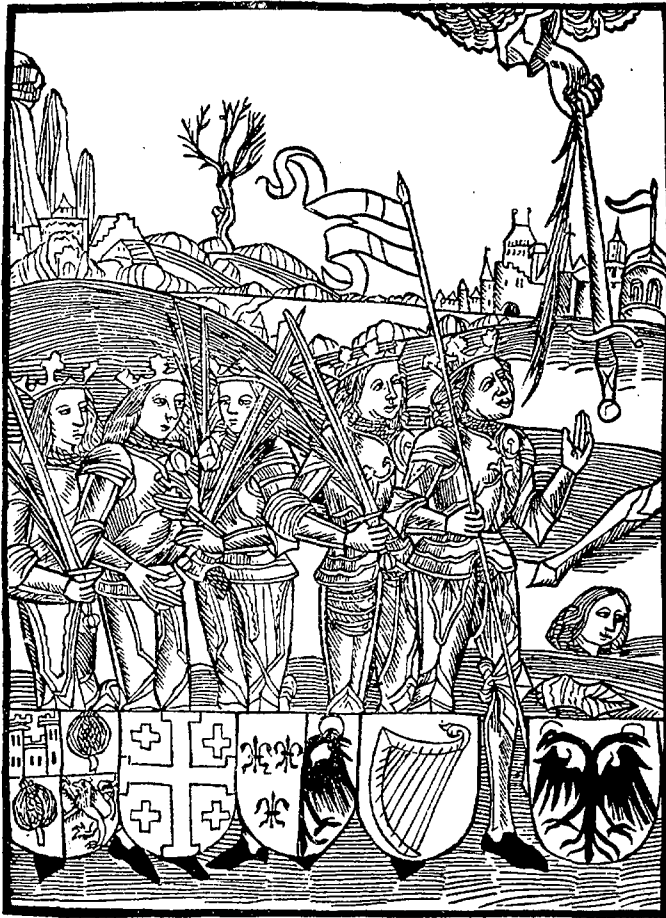
(9) Vid. p. ej. Deutscher: *La revolución inconclusa*. Buenos Aires, 1973, pp. 26-48.

(10) Sobre los cambios institucionales especialmente en las ciencias naturales vid. L. R. Graham: *The Soviet Academy of Sciences and the Communist Party*. (1927-32). Princeton 1967. Sobre las directrices en este sentido en la Historia Vid. Raskolnikoff *op. cit.* apéndice: *L'évolution de la Recherche Scientifique entre 1929 et 1932*. pp. 291-3.

(11) Vid. por ejemplo el Prefacio, por lo demás muy positivo de M. Mazza en E. M. Schtaermann y M. K. Trofimova: *La Schiavitù nell'Italia Imperiale*. Roma, 1975, p. 5.

(12) Vid. la descripción interesada pero interesante de K. F. Shtepa, *op. cit.* pp. 47-90.

(13) vid. para estas discusiones que planteamos con obligado pero quizás excesivo esquematismo, R. Conquest: *The Politics of Ideas in the USSR*. Nueva York, 1976, pp. 21-5. La cita es de Yudin (nuevo líder del frente filosófico) p. 25.



un segundo período a partir de esa fecha que luego describiremos (14).

Los cambios aquí siguen también las líneas generales apuntadas: la ruptura con los historiadores presoviéticos, hasta entonces aún en sus tareas, una serie de discusiones, críticas y autocríticas en búsqueda de aplicar las directrices de una línea a seguir, cambios organizativos en relación con ello en dirección a la colectivización del trabajo. El poder en el frente lo tiene M. N. Pokrovsky de quien, en años posteriores, tomará el nombre de este período y la «escuela» que domina en los aparatos (15). No se trata de un período tan unificado como se nos quiere hacer creer tras 1933-4.

Para definir esta tendencia dominante hay dos apreciaciones de Pokrovsky: a) la Historia es política en el pasado, b) la investigación de las fuentes para las sociedades precapitalistas ya ha sido realizada por Marx y Engels y consecuentemente lo único que cabe hacer es interpretarlas (16).

(14) No hemos podido consultar el título de J. Barber: *Soviet Historians in Crisis. 1928-32*, McMillan, Londres 1981.

(15) Para una biografía Vid. A. G. Mazour: *Modern Russian Historiography*. Princeton, 1958, pp. 188-96. Para las opiniones sobre él y el período compárese K. F. Shtepa *loc. cit.* y Witold Kula: *Problemi e Metodi di Storia economica*. Milán, 1972, pp. 37-9.

En castellano contamos con el artículo de Ch. Friese. M. N. Pokrovsky. «Entre ciencia crítica, teoría de la historia y doctrina oficial del partido», en Dietrich (ed.) *Teoría e investigación históricas en la actualidad*, Madrid, 1966 (Original: Berlín Occ. 1964), pp. 161-204.

(16) Cit. por G. V. Stackebeg: «The reflections of the politics of the USSR», *Bulletin of the Institute for the Study of the USSR*, 1951, I, p. 224.

Las vaguedades, «economicismos», etc... que implican son evidentes (sobre todo teniendo en cuenta que no hacen sino seguir una tendencia existente en este sentido). Se tratará también aquí de llevar a cabo una depuración y de proyectar en el pasado una lectura política, es decir, se buscará justificar la realidad actual, más exactamente, el modelo «oficial» sobre la realidad actual, a través de situar en el pasado los procesos evolutivos que justifican la realidad y política presente: de ahí la supresión de las fuentes (y en nuestro campo de los estudios clásicos, en buena parte), de ahí el mayor interés en períodos más políticos que la Historia Antigua (y las precapitalistas en general), de ahí la lectura interesada de Marx y Engels y el aumento del estudio de sus obras (o de una parte nada desinteresada de ellas). Desaparece, pues, el estudio del pasado porque sí, o para la investigación del presente, que se encontraba en el período pre y post-revolucionario, para dejar paso a la lectura del pasado en función del presente. La búsqueda de una nueva dirección y de una nueva visión del mundo contribuye a que se produzca todo ello en forma contradictoria y no lineal en un conjunto amplio de discusiones, en última instancia determinadas por la realidad soviética en relación con su contexto mundial. Caben, dentro de las normas inevitables, variantes y discusiones en un primer momento.

El más conocido debate de los que producen en el período sobre las formaciones precapitalistas es el del M P A. Los debates al respecto se caracterizarán, siguiendo las líneas generales ya planteadas, por el desconocimiento de las fuentes por buena parte de los participantes, cosa que no es ajena a la reorganización y crisis de los estudios de orientalista tras 1.928 (lo que, por su parte, tampoco es ajeno al problema) y por las argumentaciones en base a las citas de los «clásicos» (17), así como por el apoyo decidido de la línea oficial a la negación del M P A. El elemento político de fondo más claro es el problema de la China y la Internacional Comunista (18). Ante aquel problema, como se recordará, había habido tres posturas, especialmente en las discusiones entre 1926-28: la estalinista, que negaba restos del M P A en la China contemporánea, afirmando la existencia de feudalismo, con lo que cabían alianzas entre la burguesía anti-feudal y anti-imperialista y el proletariado y, secundariamente, con el campesinado (subordinado), dentro de una orientación gradualista de objetivos (revolución burguesa, revolución socialista). Los partidarios de la existencia de restos del M P A plantearían consecuentemente (dada la no presencia de una burguesía autónoma y de una capa propiamente feudal) la alianza clase obrera-campesinado. En cambio, los trostkistas (a los que luego se asimilará la anterior postura) harán hincapié en el proletariado chino, afirmando el predominio del desarrollo del capitalismo. Lo cierto es que las dos últimas posturas presentaban unos

(17) E. Varga, «El M P A», en R. Bartra et al, *El M P A Problemas de la historia de los países coloniales*. México 1969, p. 87 I. U. M. Garaus«hiant», Discusiones en torno al M P A *Ibidem* p. 76 ss. En plena discusión «salta» un clásico más: se publica el 18 de enero de 1929 en Pravda la conferencia *Sobre el Estado* (1919) de Lenin, que apoyaría la no existencia de M. P. A., unilinealidad; v. también últimamente S. P. Dunn *The fall and rise of the Asiatic Mode of Production*, Londres, 1980, pp. 7 ss. sobre los tipos de argumentación empleados.

(18) Sobre la situación en la Internacional Vid. F. C. Claudin: *La Crisis del Movimiento Comunista*. Colombes, 1970, pp. 222-43. La mejor exposición sobre la discusión, está en G. Sofri, *El modo de Producción Asiática. Historia de una controversia Marxista*. Barcelona, 1971, pp. 11-13. De él tomamos buena parte de lo expuesto sobre ella.

elementos comunes que las alejaban de la primera. Y el fracaso de la política de alianzas, en base a la alternativa 1.^a, con el Komington tras la traición de éste fue un punto clave en las críticas que siguieron a continuación ante el no cambio de la línea general de actuación. Así pues, hablar de M P A podría suponer admitir en la teoría la posibilidad de error de la política-teoría estaliniana, y el apoyo de otras alternativas. Además, admitir el M P A puede suponer admitir la excepcionalidad de Asia en un doble sentido: a) Apoyar la tesis del Asia estancada que requiere la intervención de la civilización occidental para salir de su estancamiento; aplicar el «esquema occidental» de desarrollo que lleva el proceso puede implicar la lucha contra esta tesis (19); b) la posibilidad de movimientos comunistas autónomos de la línea de la Internacional estaliniana que podrían plantearse otras alternativas no gradualistas en base a alianzas entre el campesinado y el proletariado. Esto iría contra el gradualismo de la Internacional y la consiguiente subordinación del movimiento comunista internacional a la política exterior soviética. Así un M P A podría dar lugar a otros M P ... (20). Pero cara a la Revolución Rusa y a la situación rusa hay más implicaciones:

a) la referencia a los análisis de la Rusia presoviética, especialmente los de Plejanov muy claros en las discusiones con Lenin en el Congreso Unificador del Partido Social Demócrata ruso en 1906, sobre la situación de Rusia y sus perspectivas. Los análisis de Plejanov (y en su momento los mencheviques, en parte basados en el M P A y especialmente, claro está, en la situación del campesinado) llevaban a señalar el camino de la Revolución Rusa en una dirección lenta y reformista de «desarrollo del capitalismo» y de «revolución burguesa». Así, las dificultades de la Unión Soviética podían referirse a esto. El análisis del atraso en Trostky llevaba a su ataque al socialismo en un solo país y a la necesidad de extender la Revolución a Europa.

b) la posibilidad especialmente clara tras las polémicas sobre los NEP y la colectivización forzosa del campo, de que se considerase el nuevo orden social como una continuación del asiatismo zarista; también Plejanov había hablado de la posibilidad de que una casta sin propiedad de los medios de producción se hicieran con el poder dirigiendo la producción como «los hijos del sol incaicos y sus funcionarios» (21). Por otra parte la burocratización es señalada también por Trostky. También interviene en el fondo de la discusión la consideración asiática del pasado ruso planteada por Bogdanovitch-Trostky: el Estado zarista como Estado surgido de la necesidad de defensa y organización de la producción y la posibilidad de exaltar estos factores frente al carácter de clase que se recalca en la negación de la historia rusa de estos años.

Como se ve, hay un peligro en la existencia del M P A sobre la base de la conexión de los análisis que condiciona su supresión. La argumentación «teórica» (al estilo de los



otros frentes) que se plantea, radica en la interpretación según la cual el M P A sería un régimen cuya explotación no tendría base económica (puesto que las relaciones de producción son superestructurales) y que se basaría fundamentalmente en la coacción: lo superestructural determinaría lo infraestructural, con lo que cabrían otras sociedades en las que esto fuera así, o, más bien, en todas las sociedades había de ser así, lo que implicaría que la tesis básica del Materialismo Histórico (según la cual lo infraestructural determinaría lo superestructural), sería falsa, a esto se añade la argumentación de la imposibilidad de un Estado que debiendo ser de «clase» organice la producción sin tener la propiedad ser de «clase» organice la producción sin tener la propiedad de los medios de producción. Como se ve, argumentaciones peculiares pero que son útiles porque van limitando las posibilidades a los análisis convenientes. Desde el marxismo se critica al M P A como antimarxista-leninista, a Marx por desconocer al M P F, o los datos sobre la realidad, o se afirma que no hablaba del M P A al hablar del M P A (22). De la negación del M P A en China se pasa a la negación de su existencia en toda la historia. Las conclusiones oficiales son claras; las críticas del PCUS a la Conferencia también lo son: muestran su desagrado por no plantearse con la suficiente claridad la unión M. P. A. —posiciones trostkistas...

Sería de desear, como en todo nuestro tema, la existencia de una mayor información sobre el período, pero las pocas informaciones existentes coinciden en lo mismo: así en la crítica a Petrushevsky, un medievalista presoviético, se critica la idea de la transición del esclavismo al feudalismo como «pacífica», entre otras cosas porque lo primero quizás posibilitaría una referencia a la «explotación feudal militar» existente en la URSS según Preobazhenski y la posibilidad (es decir, la necesidad) de cambio pacífico entre formaciones sociales, lo que iría contra la Revolución de Octubre y la colectivización (23). En la crítica que Prigozhin hace a Dubrowsky se critica que éste hable de Modo de Producción Socialista y Modo de Producción Comunista porque ello implicaría la «necesidad» de una Revolución en Rusia para dicho tránsito. Lo importante es que Prigozhin señala buena parte de los elementos recogidos posteriormente por Stalin; las críticas y autocríticas de buena parte

(19) *vid.* Pecirka: «Discussions Soviétiques», *Recherches Internationales a la lumière de Marxisme*, n.º 57-8, 1969, p. 563-4. Es especialmente útil para el período posterior.

(20) K. A. Wittfogel: *El despotismo Oriental*. Madrid, 1966, p. 452.

(21) G. Plejanov: *God na Rodine*, París, 1921. Cit. por S. Baron: «Entre Marx y Lenin», Plejanov, en el colectivo: *El Marxismo*, Madrid, 1968, p. 69.

(22) E. Varga *op. cit.* pp. 89, 97-9:

(23) v. Shtepa, *op. cit.* El mismo Pokrowsky se verá criticado por haber hablado de la dominación del capital mercantil en la Rusia de Kiev y en la de Moscú y habrá de reconocer, que tal posición es contraria a la teoría marxista que afirma que el elemento constitutivo esencial de un M P es siempre la producción; v. Ch. Frieze, *op. cit.* pp. 203-4.

de los autores van en esa dirección, contra toda concepción no progresiva que no incluye las formaciones sociales (=MP) entendidas como las dominantes en sentido estricto criticándose las posturas anteriores (hablando por ejemplo, de capitalismo y feudalismo en la antigüedad clásica) y las influencias de E. Meyer, M. Weber o Spengler en ese sentido.

Como dirá Tiunenev, «La cuestión fundamental concerniente a la sociedad antigua en tanto que formación determinada en la serie de otras formaciones sociales progresivas, no solamente no se resolvía, sino que ni siquiera estaba expuesto en ellos» (24): se trata de marcar esa «progresividad» que de sentido a la evolución general soviética y en un orden y según un proceso determinado. Vemos, pues, cómo es este período el que asiste a la creación de ese modelo en el que la referencia al pasado ha de realizarse a través de una serie de términos y categorías que, prefijados con una determinada visión y práctica del presente, buscarán la prueba en el pasado del carácter justo y necesario de la realidad soviética. Una vez más conviene notar que reduciendo el instrumento de conocimiento se reducen las posibilidades de análisis de éste también para la actualidad. Que el período de Pokrovsky ponga las bases para esa esquematización no quiere decir que la evolución siga sin nuevos cambios: tras 1933 se producirá otro factor clave. Hablaremos de éste para entender el por qué de parte de las elaboraciones que se producen sobre nuestro tema en los años que siguen, ya decididamente estalinistas.

3. La «Caída de Pokrovsky» y el Materialismo Heroico

La situación de la URSS se verá cambiada por una intervención directa de las alturas del poder, a la que seguirá una purga. La intervención se hará con un decreto de los Comisarios del Pueblo y del Comité Central del PCUS el 16 de mayo de 1934 sobre enseñanza de la Historia, al que seguirá en diciembre del mismo año una purga del «frente histórico» y que afectará esta vez especialmente al Instituto de Profesores Rojos, a la Sociedad de Historiadores Marxistas y al Instituto Histórico de la Academia Comunista, o sea los elementos más en línea «pokrovskiana» (25). Esta purga, de la que Pokrovsky se libra únicamente por haber muerto dos años antes, se inscribe en otra más general de purga a la izquierda que afecta a una gran parte de los cuadros y dirigentes del Partido, todo ello en relación con lo que supone el XVII Congreso del PCUS de 1934, con el definitivo triunfo de Stalin.

En dos libros salidos en años posteriores se resumirá la crítica a esta escuela (26). A nuestro modo de ver, la clave de la caída de Pokrovsky y de las purgas del período se encuentran en los siguientes factores:

(24) Cit. por Pecirka *art. cit.* p. 61.

(25) A. G. Mazour, *op. cit.* pp. 197-8.

(26) Varios, *Contra la concepción histórica antimarxista de M. N. Pokrovsky*. Moscú, 1939. Varios, *Contra los puntos de vista antimarxistas de M. N. Pokrovsky*. Moscú, 1940 cf. O. D. Sokolov; M. N. Pokrovsky y la *investigación histórica soviética*. Moscú, 1970.

1. El primer elemento a tener en cuenta sería la consideración de este proceso uno de los momentos de culminación de las tendencias ya expuestas sobre las necesidades de control de los aparatos ideológicos, esta purga sería una de las máximas expresiones de la búsqueda del control total, y se incluiría dentro del conjunto de procesos de reforzamiento de los aparatos de Estado, que tienen su expresión más clara en las declaraciones de Stalin en el XVIII Congreso (1939).

Se incluye en un contexto de purgas generales y particularmente de la *intelligentsia*, dentro de esa dinámica compleja y aparentemente contradictoria de potenciación/control de ésta y de los «cuadros» en general que lleva a la vuelta a las categorías y jerarquizaciones en todos los campos, desde el de la producción al ejército y vida social. La adecuación de la Historia a las nuevas necesidades requería posiblemente, dentro de la especial lógica del sistema, una limpieza del pasado que, como es usual, no contamine a las autoridades superiores de la estructura burocrática (que en el fondo había estado, evidentemente, detrás de las anteriores directrices). En el futuro, además, la escuela de Pokrovsky, o más exactamente el período definido con este nombre (prácticamente desde 1917), será la gran argumentación que justifique los errores o atrasos de la historiografía soviética.

2. La crítica pretende hacer tabula rasa de un período de investigación marxista y no marxista, «liberal» (incluso



en cierta forma el «Período de Pokrovsky» lo era) que presenta claros peligros porque no todo es incoherencia en su interior, a la hora de ver los elementos de libertad de expresión, que, si se quiere en sentido restringido, todavía funcionan; de un período en el que se permitían las discusiones sobre el M P A, o incluso la existencia de historiadores capaces de dudar, aunque fuera levemente, de la corrección de la práctica del Partido en el pasado. Así nos lo muestra, por ejemplo, la carta de Stalin contra Slutsky en otoño en 1931, dirigida al Consejo Editorial de Revolución Proletaria en la que Slutsky por dicha causa es calificado por Stalin como «uno más de la calaña de los contrabandistas trotskistas».

3. La enseñanza de la historia iba claramente ligada a las directrices generales sobre la historia en el período, especialmente recaladas en los programas de educación de 1927. Se trata, según las críticas, de una historia fundamentalmente «económica» sin estudios superestructurales y «teórica», es decir, sin referencia a los hechos históricos. Una historia tal, en donde el papel del Estado, de la superestructura y de las personalidades históricas de los períodos previos al Socialismo, son consideradas siempre negativamente, especialmente en la historia de Rusia, entrará en contradicción con las nuevas necesidades generadas en última instancia por la teoría del Socialismo en un solo país. Esto estará en relación con la situación exterior de peligro (no olvidemos que Hitler llega al poder el 30 de Enero de 1933) y sobre todo con un enemigo tan dado a la utilización de la historia en su favor como la Alemania nazi, se comprenden fácilmente las necesidades de crear una base histórica para conseguir la utilización del nacionalismo como un elemento pasional fundamental para la lucha. Así, pues, la dificultad de que las masas combatan por un país, y sólo por un país, cuyo pasado histórico era desgraciado, despreciable en cierta forma, se convierte en una de las claves de las necesidades de cambio, especialmente impulsada por un Stalin dentro de cuyos componentes ideológicos es rastreable desde mucho antes un nacionalismo de corte casi racista. A esta incapacidad de estudio del factor «superestructural», especialmente en relación con el nacionalismo, unen algunos autores la incapacidad consiguiente para justificar los elementos superestructurales nuevos existentes en la URSS, como un factor decisivo para el cambio. Según este punto de vista que compartimos, se haría necesario cambiar la interpretación de la sociedades y de la sociedad soviética para ajustar dicha interpretación a las nuevas necesidades de intervención del Estado: de ahí la potenciación del papel del Estado y la superestructura en todos los períodos. Y ello aunque de hecho la relación «teórica» con el resto de los componentes estructurales de las sociedades sea laxa y no se llegue a una revisión de la teoría general de evolución histórica en esta perspectiva. Primarán en adelante la perspectiva nacionalista y la perspectiva heroica, relacionada en buena parte con ella.

El nuevo cambio tendrá varias consecuencias en la Historiografía:

a) Máxima exaltación del estudio de la URSS (especialmente Rusia) y su pasado así como de los historiadores presoviéticos, incluso no marxistas. El pasado histórico nacional se situará al nivel de desarrollo de cualquier otro país en cualquier momento del pasado. Concretamente dentro

de la Historia Antigua que se potenciará, se volverá al estudio de Bizancio, se estudiarán los asentamientos griegos en el sur de Rusia, el papel de los eslavos... En la historia de Rusia en general se tenderá a la exaltación de los grandes «edificaciones de la patria», es decir, Pedro el Grande, Iván el Terrible, Stalin, etc. Esta historia pasará, pues a un indiscutible primer plano, apoyada por decretos, discursos y hasta premios por el Comité Central al mejor libro de Historia Rusa; b) Vuelta a las viejas periodizaciones: Edad Antigua, Edad Media, Edad Moderna; c) Vuelta a los viejos métodos de enseñanza y a los antiguos profesores presoviéticos; d) Continuación de los trabajos colectivos; e) Continuación en enseñanza e investigación de una línea dominante (al menos tras 1934) de mera factología típica de la historiografía burguesa pre-soviética. Todo ello dentro de un extraordinario aumento de su énfasis, como veíamos anteriormente. El mismo XVII Congreso, por ejemplo, animará «las grandes tareas de la Ciencia de la Historia». La Historia Antigua se verá consecuentemente relanzada. El mismo decreto del 16 de mayo de 1934 ordena la restauración «a fin de entrenar especialistas cualificados en Historia, de las Facultades de Historia de Moscú y Leningrado el primero de septiembre de 1934» y ordena la realización de libros de texto (elemento muy importante en nuestro tema). A esto se unirá una cierta restauración de los estudios clásicos. Dentro de esta misma dirección se encuentran los medios tendentes a la supresión de la Academia Comunista (1937) y la potenciación de la Academia de Ciencias en su Instituto para la Historia, en la que se integra el importante GAIMK (1937) (Academia Nacional para la Historia de la Cultura Material). Aparte de estas medidas generales, en el caso concreto de la Historia Antigua es de resaltar la fundación del *Vestnik Drevnei Istorii* (VDI) (27), la cual, especialmente dirigida al pasado ruso se convertirá en el portavoz oficial de la investigación y marcará la línea a seguir en ésta.

Así, pues, eliminada la tendencia que se hace representar por Pokrovsky y su escuela, a esa esquemática que diríamos «estrategia» ideológicamente, en que se ha ido convirtiendo el MH en la rama dominante y que por su parte veíamos que prácticamente exigía, dada su incapacidad teórica, una factología situada al lado del modelo, se le reforzará esta última con la mera descripción heroica y/o patriótica en la línea de la vieja escuela. Si el «período de Pokrovsky» es la clave para la conformación de la teoría general, para esa osificación final que vendrá a suponer MHD, el que se abre tras nuevas directrices será por excelencia, entonces, aquel en el que el discurso sobre la Gran Patria Rusa y la gloriosa historia de la URSS, sobre las luchas de las clases y pueblos oprimidos y las evoluciones en general se superpondrán a esa esquemática sobre el desarrollo universal ofreciendo, además, un campo de trabajo relativamente seguro. Las necesidades de exaltación patriótica y defensivas priman sobre todo lo demás.

Todo ello tendrá su repercusión en la forma de plantearse la transición del esclavismo al feudalismo.

(Concluirá)

(27) V. D. I. es la *Revista de Historia Antigua*. Para su papel vid. p. ej. N. Brockmeyer: *Arbeitsorganisation und ökonomischen Denken in den gut-wirtschaft des römischen Reiches Ruhr Universität, 1968, p. 8.*